

agimiento de gracias y enviaron á su rey muchas gracias por la merced que les abía hecho y pensando *Montezuma*, como sabria quien eran y de donde procedian aquella gente que abía venido, propuso de buscar y inquirir por todas las vías posibles, si abía algunos índios viejos de quien lo pudiese saber, con todo el secreto del mundo; porque lo sucedido, no abía hombre en la ciudad, ni aun los mismos grandes, que supiesen que al puerto abian aportado gentes algunas; sobre lo cual, á los que lo abían sabido y alcanzado, tenia puestas grandes penas y temores y amenazas de muerte y destruicion de sus linages y bienes, por el cual temor estaba todo tan oculto y secreto y tan callado que era como si nada ubiera pasado, el cual secreto turó hasta que el buen Marqués Don Hernando Cortes volvió á la tierra con los tres navios, que fué la postrera venida que hizo.¹

CAPÍTULO LXX.

De cómo *Montezuma* hizo á un pintor que le pintase los españoles conforme á la relacion de *Tlillancalqui* y de cómo inquirió con mucho cuidado que gente era la que á su tierra abía aportado.

El cuidado que á *Montezuma* le quedó, despues que *Tlillancalqui* le avisó de todo lo que en el capítulo pasado abemos contado, fué muy grande y mas por saber y ver que modo tenian aquellos que abían aportado á su tierra y de donde abían venido y cuyos hijos ó que generacion fuese, y si abían de tornar á volver; y con este cuidado mandó llamar á *Tlillancalqui* y encerrándose con él le dixo, que él deseaba ver el modo que aquellos que abía ido á ver tenian; que le rogaba se los hiciese pintar y que fuese allí en su presencia, porque no queria lo supiese persona nacida. El principal dixo, que á él le placía de los hacer pintar y cumplir su mandado, y mandó llamar al mejor pintor que en México abía, ya hombre anciano, y allá en secreto *Montezuma* le advirtió, que cosa que allí se le mandase y allí hiciese que no la descubriese so pena de raer su generacion y memoria de la tierra. El pintor, amedrentado, le dixo que quien era el que

¹ Fué la única, y de los españoles la tercera, contando como primera la de Fernandez de Córdoba, en 1517, aunque éste no llegó á Veracruz.

abía de descubrir el secreto de tan alto y poderoso Señor y luego le fueron mandadas traer las colores de todo genero y estando el *Tlillancalqui* delante, diciéndole lo que abía de pintar, el pintor pintó el navío de la forma que lo abía visto y juntamente le pintó á los españoles, con sus barbas largas y los rostros blancos y el cuerpo bestido de diferentes colores, y sus sombreros en las cabezas y gorras y sus espadas ceñidas. *Montezuma*, cuando los vido, quedó admirado y mirándolos por mucho rato se estuvo considerándolos con mucha atencion y, acabo de habellos bien mirado, díxole á *Tlillancalqui*, qué, ¿esto es así como aquí lo as pintado? Él le respondió, sí, Señor, eso és así sin mentirte ni añadir cosa.

Montezuma mandó pagar al pintor su trabajo y le dixo: hermano, ruégote me digas la verdad de lo que te quiero preguntar, ¿por ventura sabes algo de esto que aquí as pintado? ¿dexáronte tus antepasados alguna pintura ó relacion de estos hombres que ayan de venir ó aportar á esta tierra? El pintor le respondió: poderoso Señor: yo no e de decirte cosa que no sea verdadera, ni te he de engañar, siendo tu la semejanza de los dioses: as de saber que yo y mis antepasados nunca tuvimos otra ciencia que la de hacer este oficio de pinturas y estos caracteres, ni ellos dexaron mas relacion de ser pintores de los reyes pasados y pintaban lo que les mandaban; y así yo no se cosa de lo que me preguntas y si dixese, que sí, mentiria en ello. *Montezuma* le mandó que preguntase con toda cautela á los oficiales de su oficio, si por ventura alguno tuviese alguna pintura ó relacion de sus antepasados, de quienes eran los que abían de venir á aportar á esta tierra y á poseella. El pintor dixo lo haría, y saliendo de su presencia lo andubo inquiriendo por muchos dias, y no pudiendo saber ni sacar cosa en limpio, dió la respuesta á *Montezuma*, de cómo no hallaba cosa verdadera ni que declarase lo que deseaba saber.

Viendo que por esta vía no podía, envió á llamar todos los pintores mas ancianos de Malinalco y los del Marquesado y todos los de Chalco, los cuales venidos ante él les rogó le dixesen, si sabían alguna cosa de la gente que á esta tierra abía de aportar, que gente fuese y de donde y que talle tenía, y si sus antepasados les abian dexado alguna relacion de ello ó algunas pinturas ó efigies. Ellos, viendo lo que les era preguntado, los de Malinalco sacaron una pintura y se la mostraron, en la cual estaban pintados unos hombres con un ojo en la frente, como cíclopes, y le dixerón que sus antepasados les dixerón que aquellos abían de venir á esta tierra y la abían de poseer, y otros que no tenian mas de un pie. Los del Marquesado le dixerón y mostraron una pintura en la cual estaban pintados unos hombres medios peces, de la cintura abajo, y le dixerón que aquellos abían de venir á esta tierra. Otros le mostraron unos hombres

pintados, medio hombres medio culebras; en fin, ninguno mostraron cosa que acudiese á la pintura que él deseaba y despidiéndolos envió por los de Cuitlavac y por los de Mizquic, diciendo que aquellos eran deudos de los antiguos Tultecas y sábios y que aquellos sabrían algo los cuales venidos les hizo la misma pregunta: ellos fueron y truxeron sus antiguas pinturas y dixeron, como sus antepasados les dixeron como abían de venir á esta tierra los hijos de *Quetzalcoatl* y que la abían de poseer y tornar á recobrar lo que era antiguamente suyo, y lo que abían dexado escondido en los cerros, en los montes y en las cavernas de la tierra, y mostrándole la forma de los hombres que eran, no conformaron con lo que él tenía pintado, á los cuales despidió y agradeció lo que les abían dicho y declarado.

Luego mandó llamar á los pintores de Xuchimilco, pero hallandose presente el principal *Tlillancalqui* le dixo; Señor poderoso: no canses ni te inquietes en preguntar á tantos, porque ninguno te podrá decir lo que desees, como un viejo de Xuchimilco, muy antiguo, que yo conozco, el cual se llama *Quilastli*, muy docto y entendido en esto de antiguallas y pinturas: si tu quieres yo lo traire ante tu presencia y le diré lo que desees saber y que traiga sus antiguas pinturas. *Montezuma* se lo agradeció y mando fuese luego sin detenerse y le truxese, el cual fué y otro dia volvió con su viejo el cual traya todas sus pinturas tocantes á aquel negocio; y venido ante el Señor airado, abiéndole hecho muy buen recibimiento por que era un viejo muy venerable y de muy buena presencia, y rogándole le declarase lo que sabía acerca de unos hombres que abían de aportar á esta tierra, el viejo *Quilastli* le respondió: poderoso Señor: si por decirte la verdad e de merecer muerte, aqui estoy ante tu presencia, bien puedes hacer lo que fuere tu voluntad; y antes que descubriese sus papeles le dixo, como la noticia que tenía era, que á esta tierra abían de aportar unos hombres que abian de venir caballeros¹ en un cerro de palo y que abía de ser tan grande, que en él abían de caber muchos hombres y que les abía de servir de casa y que en él abían de comer y dormir y que en sus espaldas abían de guisar la comida que abían de comer y que en ellas abian de andar y jugar como en tierra firme y recía y que estos abian de ser hombres barbados y blancos, bestidos de diferentes colores, y que en sus cabezas abian de traer unas coberturas redondas, y juntamente con estos abian de venir otros hombres, caballeros en béstias á manera de venados, y otros en águilas que volasen como el viento y que estos abían de poseer esta tierra y poblar todos los pueblos de ella y que se

¹ Esto es,—“montados.”

abían de multiplicar en gran manera y que de estos abían de ser el oro y la plata y las piedras preciosas y ellos lo abían de poseer; y por que lo creas que lo que digo es verdad, cátao aqui pintado; la cual pintura me dejaron mis antepasados: y sacando una pintura muy vieja le mostró el navio y los hombres bestidos á la manera que él los tenía pintados y vido allí otros hombres caballeros en caballos y otros en águilas volando y todos bestidos de diferentes colores, con sus sombreros en las cabezas y sus espadas ceñidas.

Montezuma, cuando los vido tan conformes á lo que el principal abía visto y á los que él tenía pintados, quedó como fuera de sí y empezó á llorar y á angustiarse, lo mas del mundo, y descubriendo al viejo su pecho le dixo, as de saber, hermano *Quilastli* que agora veo que tus antepasados fueron verdaderamente sábios y entendidos, por que no a muchos dias que esos que ay traes pintados aportaron á esta tierra, hácia donde sale el sol, y venian en esa casa de palo que tu señalas y bestidos á la mesma manera y colores que esa pintura demuestra, y por que sepas que los hice pintar, cátaos aquí; pero una cosa me consuela, que yo les envíe un presente y les envíe á suplicar que se fuesen norabuena y ellos me obedecieron y se fueron y no se si an de tornar á volver. El viejo *Quilastli* le respondió, ¿es posible, poderoso Señor, que vinieron y que se fueron? pues mirá lo que te quiero decir, y si lo que te digo no fuere así, yo quiero que á mí y á mis hijos y generacion borres de la tierra y nos aniquiles y mates á todos; y es, que antes de dos años, y á mas tardar de tres, que vuelven á esta tierra, por que su venida no fué sino á descubrir el camino y á sabello, para tornar á venir; y aunque te dixeron que se volvian á su tierra, no los creas; que ellos no llegarán allá, antes se an de volver de la mitad del camino.

Montezuma, viendo lo que el viejo le decía, no recibiendo mucho gusto de ello, le dixo, que su voluntad era, que un hombre tan sábio como él no quería que volviese á su tierra sino que se estuviese con él y á su lado; y mandando le diesen casas y tierras en la ciudad de México le fueron luego señaladas para él y para sus hijos y parientes y poniéndole siempre á su lado, no haciendo cosa sin su consejo, y enviando á todos los puertos de la costa, hácia donde salia el sol, mandó que se tuviese mucho cuidado de mirar si en la mar se viese alguna cosa que anduviese en ella, que luego le fuese dado aviso; y desde entonces fueron puestas en las costas grandes espías y atalayas y hechos grandes valuartes para considerar la mar; donde pasandose un año y otro¹ y no viniesen, *Montezu-*

¹ Otro, no; pues el año siguiente de 1519 vino Cortés.

ma tornó á cobrar el brío endemoniado que solía tener y á ensoberbecer de tal manera, que ya á los mismos dioses no temía, y así empezó á tiranizar los Señoríos de los pueblos y ciudades y á darles Señoríos á sus parientes y quitarlos á los que de derecho les venía; y así puso en Azcaputzalco por Señor para que los rigiese y gobernase, á un pariente suyo sobrino, hijo de un hermano que se decía *Oquiz*, el cual tuvo aquel pueblo y Señorío tiranizado¹ al verdadero Señor: otro puso y hizo Señor de Ecatepec el cual se llamaba *Vanitl*:² otro puso en Xuchimilco, que se llamaba *Omacatl* y en Tenanyuca puso un hijo suyo que se llamaba *Yacamaxich* y lo hizo príncipe de Tenanyuca y así lo juraron los de aquella provincia; y era tanto el descuido que tenía en pensar que abían los españoles de volver, que no acordándose de ello mataba y destruía y tiranizaba todo lo que podía; pero atajándole Dios los pasos, cuenta la historia, que al tercer año,³ estando con todo el olvido del mundo, le truxeron nuevas como en la mar se veía un cerro que andaba de aquí para allí, y luego le dixeron que dos y luego que tres y que no podían llegar á la tierra ni estar quedos. El, asombrado, tornó á acuitarse y á temer lo que le sucedió, como en el capítulo que viene diremos.

CAPÍTULO LXXI.⁴

De cómo el felicísimo Don Hernando Cortés llegó al puerto de Chalchihueyecan,⁵ que así se llamaba, y de cómo le vino nueva á *Montezuma* de ello, y le mandó proveer de todo lo necesario.

Estando *Montezuma* con el descuido que dicho tengo, creyendo que en su tiempo ya los españoles no volverían á esta tierra de la nueva España y que para siempre eran ya idos y vueltos á su tierra, á cabo de tres años cumplidos que se abían vuelto, tornaron á volver y á surgir en el puerto dicho. El Señor y gobernador de Cuetlaxtlan que con todo cuidado siempre tenía sus espías y atalayas puestas en las costas del mar, para ver si

¹ Usurpado.

² Así en la copia; mas la palabra está muy desfigurada. Tal vez *Panitl*.

³ Al segundo; y tercero despues de la expedición de Fernandez de Córdova que llegó hasta Champoton. Motecuhzoma pudo tener noticias de su arribo, aunque vagas.

⁴ Lam. 27, Pte. 1.^a

⁵ Hoy Veracruz.

parecía en ella alguna cosa, como su rey le abía mandado, vieron asomar las naos que andaban barloventeando por la mar para tomar puerto, de lo cual fué avisado de las atalayas y viniendo él en persona á lo ver, satisfecho de la verdad, envió sus mensageros á *Montezuma* á le avisar como en la mar abían tornado á parecer los navios de los dioses y que andaban por la mar, de aquí para allí, para tomar puerto. Los mensageros llegaron tan en breve, no dejando de caminar de noche ni de dia, que en cuatro dias llegaron á México y le dieron la nueva, la cual como *Montezuma* la oyó, dice la historia que quedó como muerto, sin poder responder palabra, y que á cabo de mucho rato que estuvo sin poder hablar dixo al mensagero; dirás al gobernador que yo se lo agradezco: que esté con aviso para que en surgiendo en el puerto, que luego me avise con otro mensagero, y poniendo postas por todo el camino sea yo avisado brevemente.

Volviendo este mensagero á Cuetlaxtlan fué avisando por todos los pueblos que llegaba, se aparejasen postas para que estando á punto, tomado el aviso de los que se lo diesen, fuese el rey *Montezuma* avisado de los que abían venido y aparecido en la mar; y con esto llegó á Cuetlaxtlan y dixo á su Señor lo que *Montezuma* le abía mandado y teniendo aviso sobre lo que le era encomendado. El mismo dia que surgieron los navios en el puerto de Chalchihueyecan, ese mismo dia despachó sus correos á dar aviso como ya los navios estaban surtos; que que era lo que sobre ello mandaba. Las postas se iban avisando unas á otras, de suerte que la nueva le fué dada á *Montezuma* á tercer dia, el cual, sin mas detener, mandó que si saltasen en tierra que luego les proveyesen de todo lo necesario, así de comida como de todo lo demas que ubiesen menester, y que no faltasen gallinas ni pescado ni huevos ni pan ni fruta, antes con toda la abundancia del mundo fuesen proveidos. Estas postas, por el mismo orden que truxeron volaron á Cuetlaxtlan y dieron la nueva de la voluntad y mandato del rey, al Señor de Cuetlaxtlan: él los recibió muy bien y mandó se apercibiese todo lo que fuese menester con mucha abundancia y así se recogieron mucha multitud de gallinas y caza y mucho pan de tortillas y tamales y muchos huevos y frutas de todo genero y mucho cacao molido para hacelles la bebida, apercibiendo á todos los pueblos de la comarca que proveyesen y estuviesen prevenidos y avisados para el dia que les cupiese servir y dar de comer á los españoles, que ellos les llamaban dioses.

Despues que *Montezuma* proveyó en que á los dioses se les diese todo lo necesario, llamó á *Tlillancalqui*, el principal que abía ido á visitar á los españoles, y díxole: as de saber *Tlillancalqui* como los dioses han vuelto.